



04/La espiritualidad del voluntariado en la Pastoral de la salud

Jesús Conde Herranz,
Rector del Oratorio Hospitalidad de Lourdes

El autor expone un resumen de experiencias personales como Delegado Episcopal de Pastoral de la Salud durante los 31 años en los que realizó este cometido y, más en concreto, las vividas a partir de sus encuentros sucesivos con diversos tipos de voluntarios pastorales.

Jesús Conde parte del convencimiento de que la trayectoria evolutiva del universo entero y de la humanidad confluyen en una historia que, sin dejar de ser simultáneamente cósmica, terrena, humana y personal, es asimismo Historia de Salud-Salvación, siendo Dios el originario y primer voluntario asistencial. Lo cual implica que las mencionadas experiencias personales se convierten en momentos y espacios potencialmente aptos para el mejor aprendizaje en la espiritualidad apropiada a los voluntarios asistenciales de la Pastoral de la Salud. Estas experiencias también reflejan que nadie da lo que no tiene ni es capaz de ofrecer vivir lo que uno mismo no vive, sobre todo en el terreno de las realidades espirituales. Tal convicción llevó al autor a hacer el camino que iba a proponer a los voluntarios, ejercitándose de modo permanente en lo que la teología y la pastoral católica, así como la dirección espiritual tradicional denominan el discernimiento de espíritus.

Palabras clave: Espiritualidad, voluntario, pastoral, experiencia.

The author summarizes the personal experiences as Episcopal Delegate of Health Pastoral during the 31 years in which he did this work, and specifically the ones related to his meetings with different types of pastoral volunteers.

Jesus Conde is convinced that the evolution of the entire universe and humanity converge in a cosmic, earthly, human and personal history, and at the same time, in a Health-Salvation History, having God as the first and original healthcare volunteer. This implies that the aforementioned personal experiences become moments and spaces potentially suitable for a better learning of the appropriate spirituality for the volunteers of the Health Pastoral Care.

These experiences also reflect that no one can give what he does not have, nor offer to live what he has not lived, especially in the realm of spiritual realities. This conviction led the author to walk the way by which volunteers would be proposed to practice permanently what Catholic theology and pastoral, as well as traditional spiritual direction, call the discernment of spirit.

Key words: Spirituality, volunteer, pastoral, experience.

1/

Antes de echar a andar.

1/1

Ven, Espíritu Divino.

Voy a comenzar mi ponencia con la plegaria de la secuencia eucarística de la Pascua de Pentecostés, como preparación idónea para abordar el tema que se me ha encomendado, pues en esa oración está contenido cuanto pudiera decirse, e infinitamente más, al respecto.

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetras las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

1/2

Mi propósito, perspectivas y enfoque.

Vengo a relatar un resumen de mis **experiencias personales**¹ como Delegado Episcopal de Pastoral de la salud, durante los 31 años en que llevé a cabo tal cometido y, más en concreto, las vividas a partir de mis encuentros sucesivos con diversos tipos de voluntarios pastorales²; y voy a hacerlo con la esperanza de que a los delegados diocesanos aquí presentes, así como a sus colaboradores, estas experiencias mías les puedan servir de alguna utilidad. Confío en que Jesucristo, nuestro Señor y Servidor voluntario, y su Madre y Madre nuestra Santa María, me ayudarán en este empeño; a ambos me confío. En cuanto a las **perspectivas** a las que me atenderé, son las **siguientes**:

1. Entiendo la palabra experiencia con el mismo significado que le atribuye el Diccionario de la Lengua Española (ed. on line) en su tercera acepción de la misma: Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.

2. Tras mi nombramiento como delegado de Pastoral de la salud, me fui encargando de promover y cuidar el voluntariado pastoral en diversos ámbitos concernientes a dicha misión canónica, tales como los visitantes parroquiales de enfermos; los vinculados a los Servicios de Asistencia Religiosa Católica en los hospitales civiles; los programas de asistencia pastoral dirigidos a enfermos ancianos, terminales, toxicómanos y psíquicos; las colaboraciones en este mismo campo con otras delegaciones diocesanas (Caritas) y con órdenes y congregaciones religiosas; y también aquellos voluntarios con los que queríamos dotar a los programas creados por nuestra propia Delegación diocesana (de Asistencia a enfermos terminales en su domicilio, y de enfermos psíquicos crónicos, mediante la Fundación El Buen Samaritano).

A. Para quien parte, como yo, del convencimiento de que la trayectoria evolutiva del universo entero en expansión ilimitada, de la humanidad que alberga nuestro pequeño planeta azul, y de cada una de las personas que componen aquélla, estas tres realidades mutuamente inclusivas confluyen en una historia que, sin dejar de ser simultáneamente cósmica, terrena, humana y personal, es asimismo Historia de Salud-Salvación, y en ella el **Dios** Uno y Trino está, de entrada y sin vuelta de hoja, presente y operante, siendo el **originario** y **primer voluntario asistencial** y, por tanto, el primer modelo a seguir en este sentido, como detallaré más adelante.

B. Lo cual implica, según yo lo veo, que las mencionadas **experiencias personales** -para quien no tenga sus capacidades **espirituales** adormecidas- se convierten en **kaiori**, es decir, en momentos y espacios potencialmente aptos para el mejor aprendizaje en la **espiritualidad** apropiada a los voluntarios asistenciales de la Pastoral de la salud.

En cada uno de nosotros se está **fraguando** día a día la evolución interior del **espíritu** hacia el **Espíritu**. Y ésta es sin duda la **máxima de todas las potencialidades humanas**³, aunque no haya de ello aún una conciencia suficiente, ni en el terreno personal ni en el de la organización asistencial.

C. Mis experiencias también me dicen que **nadie da lo que no tiene** ni es capaz de **ofrecer vivir lo que uno mismo no vive**, sobre todo en el terreno de las realidades espirituales. Tal convicción me llevó pronto a **hacer yo mismo** el camino que iba a proponer a los voluntarios, igual que al resto de los que hace años llamábamos **agentes de Pastoral de la salud**. A ello

me empujaban mis encuentros a diario con personas que mostraban cada vez más, en el devenir de los años, formas de espiritualidad no sólo diversas sino a veces contrapuestas; constatación que me impulsó a ejercitarme de modo permanente en lo que la teología y la pastoral católica, así como la dirección espiritual tradicional denominan el **discernimiento de espíritus**.

D. Y, por último, abordó el antedicho **enfoque** que voy a adoptar, y que consiste en ese discernimiento del que paso a tratar seguidamente, abriendo ya sin más preámbulos la exposición del tema que se me ha encomendado.

2/

Mi camino de discernimiento hacia una espiritualidad apropiada a la asistencia desde la Pastoral de la salud.

El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va (Jn 3, 8)

1. ¿Nos encontramos en la edad del espíritu, en la Babel del espíritu, o en un renovado Pentecostés? Pensar y hablar hoy acerca de la **espiritualidad** resulta ser, de **entrada**, tanto un **empeño ineludible** como un **terreno minado** por

3. San Pablo destaca magistralmente esta índole humana espiritual en diversos pasajes de sus epístolas, sobre todo en el cap. 8 de Rm, denominado por los exégetas La vida del creyente en el Espíritu.

riesgos de ambigüedades, inexactitudes y equívocos. No creo exagerar ni un ápice con lo dicho⁴. Sin embargo, el tener que lidiar en mi quehacer diario⁵ con personas que mostraban formas de espiritualidad muy diversas y ante las que sentía que, de un modo u otro, debía ofrecer mi ayuda pastoral por pequeña que en algunos casos pudiera parecer, me fue orientando poco a poco hasta el momento y punto en que fui capaz de sentar unas bases de sintonización satisfactorias entre mi espiritualidad cristiana y las de aquellos que no la compartían.

Me ayudaron en ello muchas personas de diversa índole espiritual de las que, a título de ejemplo, menciono dos: En 1994 publicó Eugenio Trías un ensayo titulado *La edad del espíritu*⁶, en el que desarrolla una historia del espíritu humano en clave filosófica; historia en cuya descripción él va desplegando una pluralidad de edades, o evoluciones sucesivas del espíritu que venían a desembocar en la que Trías considera la última, la que nos sumerge en la etapa final de su desarrollo intramundano, considerada por el autor el horizonte de consumación espiritual⁷.

Otro barcelonés de nacimiento, José Ferrater Mora⁸, me aportó por esa misma época la lucidez que yo necesitaba, para situarme en medio de la complejidad que entrañaba el discernimiento de una vía adecuada para la comprensión actual de la espiritualidad.

Y encontré en la obra magna de este autor -su *Diccionario de Filosofía*- la afirmación que me abría una perspectiva a la que, como cristiano y presbítero yo había ya llegado, pero sin percatarme por entero del alcance de su significado y consecuencias:

... Los términos espíritu, espiritual [y -por ello también espiritualidad]⁹... han sido usados y [lo] son en parte todavía en varios sentidos y dentro de muy diversos contextos... En vista de todo ello, podría preguntarse si no sería mejor desterrar de la filosofía los vocablos espíritu y espiritual... Hay, sin embargo, una posibilidad... con finar estos términos a concepciones filosóficas en las cuales tienen un sentido preciso, o relativamente preciso¹⁰.

2. Vi entonces con claridad que yo ya venía albergando en mí ese contexto en el que el discurso sobre la espiritualidad, así como sobre el espíritu y lo espiritual, tienen un uso y una significación bien hilvanada y coherente: setratadelcontextoenelqueyoaligualque tantos otros- me hallaba inmerso desde los inicios de mi caminar cristiano consciente y operante; es decir, se trata de la comprensión de la espiritualidad recibida y aceptada por mí, proveniente de la cosmovisión espiritual cristiana, la cual no es excluyente, menospreciadora o indiferente ante otras espiritualidades afincadas y arraigadas en nuestro mundo actual.

Me acordé entonces e hice mía la expresión de San Agustín: **No te quedes fuera, vuelve a entrar en ti mismo. En el interior del hombre habita la verdad**¹¹. Y ya, sin titubeo alguno en mi vida interior y en mi ejercicio pastoral externo, di rienda suelta al don que había recibido del Espíritu de Dios, a través de la Madre Iglesia: descubrir y entrar en comunión con las semillas del Espíritu, de Aquel que llena el uni-

4. A título de ejemplo esclarecedor, os propongo tener en cuenta -además de toda la tinta vertida en la literatura escrita sobre el tema, los resultados que pueden obtenerse de introducir el término espiritualidad en webs de búsqueda como Google o YouTube, así como en redes sociales como Facebook.

5. Me refiero, sobre todo aunque no sólo, a mis veintiséis años como capellán del Hospital La Paz de Madrid y a las conversaciones con miembros de las administraciones públicas, durante las negociaciones sobre el Acuerdo Marco y los Convenios destinados a regular el Servicio de Asistencia Religiosa Católica en los hospitales civiles. Hoy continúo realizando dicha tarea, gracias mi condición de jubilado institucional al 90%, lo que me permite aportar al voluntariado pastoral mi quehacer como cura de cabecera en domicilios, hospitales y tanatorios.

6. Filósofo español, nacido en 1942 y fallecido en 2013. Dentro de su amplia producción escrita, este ensayo que menciono, publicado por Ed. Destino, ha contado hasta ahora con cuatro ediciones, la última en 2003. Fue catedrático de las universidades Central y Autónoma de Barcelona, así como de la Pompeu Fabra. Publicó 36 libros entre los que destaco, en razón del tema que estoy tratando, otro titulado *Pensar la religión* (1997).

7. E. Trías: *La edad del espíritu*, p. 713.

8. (1912-1991) Catedrático de Filosofía en diversas universidades españolas y extranjeras, autor de 30 libros y muchos más ensayos. Recibió abundantes reconocimientos, entre ellos el Premio Príncipe de Asturias de Co-municación y Humanidades, en reconocimiento a su esfuerzo integrador de los mundos de la comunicación y las humanidades, y de esclarecimiento y difusión de las ideas filosóficas.

9. Los añadidos entre corchetes a la cita son míos.

En la formación en la espiritualidad cristiana, al voluntario pastoral hay que insistirle en que su labor con los enfermos y cuidadores a quienes asista hunde sus raíces en la alianza de Dios con su pueblo

verso entero¹² y que, junto con el Verbo divino¹³, late en toda persona, desde que viene a este mundo (Jn 1, 9). Un ejemplo elocuente de lo que estoy relatando ocurrió en las VI Jornadas Nacionales de Cuidados Paliativos¹⁴, dentro de cuyo programa se había ubicado una mesa redonda sobre el tema **Morir en la interculturalidad**. En ella participábamos como ponentes cuatro personas: dos de ellas representando al ámbito no confesional ni religioso¹⁵, y otras dos pertenecientes a confesiones religiosas de arraigo histórico y corte tradicional¹⁶. En el auditorio se encontraban numerosos voluntarios pastorales de centros asistenciales católicos. Como aportación pertinente a la línea argumental que voy siguiendo, cito a continuación dos párrafos de mi intervención en dicho evento:

Una institución con una historia tan dilatada como la Iglesia Católica hunde sus raíces, por lo que se refiere a su trasfondo cultural, en culturas antiguas como la aramea, la hebrea y la grecorromana, las cuales fueron ya, a su vez, encrucijadas de fuertes influencias culturales de diverso cuño (mesopotámico, egipcio, sirofenicio, griego, latino, ...). En este contexto, realidades históricas como el Código de Hammurabi, la concepción egipcia sobre el más allá de la muerte, las ideas órficas y pitagóricas sobre la relación entre el alma y el cuerpo, la medicina hipocráticogalénica, y un largo etc. constituyen factores que -como trasfondo de la Sagrada Escritura y la Tradición católica- inciden de modo e intensidad diversos, pero siempre hay que tenerlas en cuenta, en mayor o menor medida,

al hablar de la perspectiva católica... ya desde sus orígenes.

A la vez también hay que tener en cuenta que los más o menos dos mil años de historia católica han dado mucho de sí culturalmente a la hora de suscitar durante todo este periodo otras concepciones culturales¹⁷... la perspectiva católica... interculturalmente hablando no es ni monocorde ni monolítica, sino sumamente variada, y hasta polarizada en algunas de sus manifestaciones... por ello, el propio catolicismo es ya un exponente de interculturalidad. Al fin y al cabo, el adjetivo griego *cazolicós* significa universal.

3. Tras este primer manojo de experiencias, voy a pasar a exponer ya en detalle cómo concibo la índole, bases y desarrollos operativos de la espiritualidad católica en el marco asistencial en que se mueven los voluntarios vinculados a la Pastoral de la salud. Sigo en este punto lo que ya dejé escrito y presentado bajo el título **Campaña del Enfermo 2006. El acompañamiento pastoral al enfermo. Temas generales de la Campaña para cursos, encuentros pastorales y escuelas de formación**¹⁸.

3/

*El espíritu nos ayuda en la enfermedad...
Con gemidos que no*

10. Ver J. Ferrater Mora: *Espíritu, espiritual*, en *Diccionario de Filosofía* (Vol II), ed. Sud-americana, p. 571-574. La obra ha conseguido seis ediciones, la primera en 1941, y las restantes, revisadas cada una por el autor, hasta la de 1979 en Alianza Ed. Hoy existe incluso una edición digitalizada en formato pdf.

11. *Noli foras ire, in te ipsum redi. In interiore homine habitat veritas* (De vera religione, 39, 72).

12. Ver Sb 1, 7; también Conc. Vaticano II, *Constitución Gaudium et Spes*, 11.

13. San Ireneo afirma que el Verbo y el Espíritu son las dos manos con las que Dios [Padre] realiza la Salvación, desde la vida intratrinitaria (cuyo conocimiento él llama teología) hasta el despliegue de la historia salvífica (que él -y otros Padres- denomina Economía, literalmente gestión [divina] de la Casa Común, es decir, del entero cosmos creado y en proceso imparable de salvación).

14. Organizadas bajo el patrocinio de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, tuvieron lugar en el Palacio de Congresos de Zaragoza a mediados de Mayo de 2003.

15. La Dr^a. Alba Payás i Puigarnau, psicoterapeuta y presidenta del Servicio de apoyo al duelo, en Gerona, que disertó sobre Espiritualidad en la última etapa de la vida; y, por parte del Budismo (que no es en sí una religión), D^a. Mar López Pérez, la cual tituló es-cuetamente su intervención: *El budismo y el proceso de morir*.

16. El Dr. Arab Hafid, docente de Islamismo en la Universidad de Zaragoza, quien habló sobre El proceso de morir en el Islam; y yo mismo, con el tema que titulé *El proceso de morir en la interculturalidad: el punto de vista católico*. Las cuatro ponencias fueron publicadas en *Labor Hospitalaria* (2-2003, nº 268).

17. Para no alargar la cita, remito a lo que escribí en l. c. p. 16-20.

pueden expresarse con palabras (Rm 8, 26).

3/1

La, espiritualidad problema,
enigma, misterio.

En mi camino de discernimiento del espíritu para lograr una asistencia lo más acertada posible, busqué ayuda en las ciencias, concretamente en la psicología clínica y en la medicina, llevando a cabo estudios en ambas disciplinas. Ellas me condujeron hasta la puerta del mundo espiritual de mis interlocutores, me asomaron a su interior, pero no pudieron hacer mucho más.

Y llegué al convencimiento de que -en la búsqueda del conocer a fondo de las personas- la ciencia y sus aplicaciones técnicas tienen siempre, en la descripción objetiva de la realidad, la primera palabra, pero no la última. Ayudan a plantear el problema, aclaran y resuelven algunos de sus aspectos, pero en los demás lo convierten en enigma. Sus hallazgos son necesarios, pero no suficientes¹⁹. Y entonces di un salto cualitativo en mi proceso discernidor de la espiritualidad asistencial, desde el saber humano a la Revelación cristiana.

3/2

Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo²⁰.

Estas palabras de San Juan de la Cruz me recordaron a dos personalidades del siglo XX, André Malraux y Karl Rahner, que hablaron de la gran relevancia del miste-

rio en el siglo XXI. El primero dijo que el siglo XXI será místico, o no será²¹.

Por su parte, Karl Rahner, en su escrito **Espiritualidad antigua y actual**²², declaraba que el cristiano del siglo XXI será místico o no será cristiano. Significativa coincidencia de una personalidad secular, y no religiosa, y la otra una eminencia en la teología católica.

Así pues, para elaborar una espiritualidad apropiada a los voluntarios de la Pastoral de la salud, yo tenía que sumergirme y bucear en el misterio/Misterio, tal como lo contiene, vive y manifiesta la Revelación cristiana. Sabía que ella sería mi pedagoga idónea en el empeño emprendido, pues así lo afirma San Pablo, hablando de esa fuente de la Revelación que es la **Sagrada Escritura**, en diversos textos de los cuales siempre he destacado dos:

Rm 15, 4: Lo que dice la Escritura se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que, uniendo nuestra constancia al consuelo que dan las Escrituras, mantengamos la esperanza;

2 Tm 3, 15-17: Recuerda que desde niño conoces las Sagradas Escrituras; ellas pueden proporcionarte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, argumentar...

Junto a la Sagrada Escritura, mi **vademécum** cotidiano para discernir y elaborar una espiritualidad apropiada para los voluntarios de la Pastoral de la salud, ha incluido también día tras día la otra fuen-

18. Lo elaboré para la Delegación de Pastoral de la salud de la Archidiócesis de Madrid. De los diez temas que contiene, Labor Hospitalaria publicó tres (4-6) en su nº 291 (1-2009). En la Presentación del trabajo completo aclaraba que iba dirigido a cuantos de un modo u otro acompañan y cuidan a los enfermos (p. 1).

19. Sobre el carácter de problema, enigma y misterio, intrínseco a la comprensión de la asistencia espiritual, ver mi pequeño ensayo *Sufrimiento*, en J. García Férrez y F. J. Alarcos (ed.): *10 Palabras clave en humanizar la salud*, Ed. Verbo Divino, 2002, p. 288-340; sobre todo las p. 297-299.

20. San Juan de la Cruz: ver P. Crisógono de Jesús: *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, BAC (3ª ed.), 1955, p. 1311-1312.

21. En una entrevista concedida en 1963 al periodista argentino Carlos Floria, director de la revista *Criterio*, cuando era ministro de Cultura del gobierno de Francia.

22. Ver *Escritos de Teología* (ed. Alemana, 1980), vol 14, p. 375.

La espiritualidad humana brota de la impronta del Espíritu de Dios en el ser humano

te de la Revelación cristiana: la **Tradición** viva de la Iglesia en sus manifestaciones históricas de **lex credendi**²³, **lex orandi**²⁴ y la **lex amandi**²⁵.

Pero quiero aclarar que al elaborar los materiales de formación ad hoc, tanto yo como mi equipo de colaboradores hemos procurado siempre usar un método y un lenguaje sencillo y comprensible a nuestros destinatarios; y no sólo por táctica pedagógica sino, sobre todo porque ése es el ejemplo que Dios nos da en su Revelación. Al decir de San Pablo, la Encarnación une **hipostáticamente** a la Palabra de Dios con Jesús de Nazaret, un **hombre cualquiera (Flp 2, 7)**, y nosotros hemos de procurar por todos los medios posibles que los voluntarios vean en cualquier persona a Quien dijo:

Estuve enfermo y me visitasteis... (Mt 25, 35.39s).

4/

En medio de vosotros se mantiene mi espíritu ¡no temáis! (Ag 2, 5).

4/1

El Espíritu de Dios convierte la historia en Historia de Salvación.

Desde el inicio de su formación en la espiritualidad cristiana, al voluntario pastoral hay que insistirle en que su labor con

los enfermos y cuidadores a quienes asista hunde sus raíces en la **alianza** de Dios con su pueblo. Pues fue ya en esta etapa temprana de la historia de la salvación cuando Dios reveló abiertamente su voluntad inquebrantable de ser el **Acompañante so-lícito de Israel, el Morador en medio de su pueblo, su Guía incansable y seguro.**

Sirvan de ejemplo los textos siguientes, entre otros muchos que podrían traerse a colación:

Estableceré mi morada en medio de vosotros... me pasearé en medio de vosotros, y seré para vosotros Dios, y vosotros seréis mi pueblo (Lv 26, 11s).

Yahvé tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo... a todo lo largo del camino que habéis recorrido... os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día (Dt 1, 31.33).

4/2

Yahvé... El que forma el espíritu del hombre en su interior (za 12, 1).

La espiritualidad humana brota de la impronta del Espíritu de Dios en el ser humano. En el nuevo contexto sociosanitario que se venía abriendo paso desde las dos últimas décadas del siglo XX, se afincaban cada vez más la **espiritualidad**, las **necesidades espirituales** y la **asistencia espiritual**, al impulso de los nuevos desarrollos que entonces tuvieron lugar en el campo de la comprensión de la **salud**, la **bioética** y la **medicina paliativa**.

23. Declaraciones del Magisterio conciliar, pontificio y episcopal; teología bíblica, sistemática y pastoral. *Lex credendi, lex orandi* y *lex amandi* es un aforismo con el que ya los Santos Padres describían las tres grandes ramas o cauces de la Tradición.

24. La Liturgia de las Horas y de los sacramentos, singularmente de la Eucaristía (misa, comunión de enfermos y viático), la Reconciliación (entendida como sanación ética y moral) y Unción de los Enfermos.

25. La asistencia pastoral cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia, en favor de aquellos en cuya persona habita el Cristo menesteroso. Sobre este punto escribí en 1992 un breve ensayo titulado *La aportación de la Iglesia a la Sanidad desde el Evangelio y su propia Tradición*, que puede encontrarse en *Labor Hospitalaria* (nº 223, p. 69-77).

Simultáneamente se venía percibiendo en el ámbito intercultural una distinción cada vez más neta entre **espiritualidad, religiosidad y confesionalidad** con riesgo a menudo de disociarse entre ellas o de acentuar más una, en detrimento de las otras dos.

Sin embargo, pensadores católicos como, por ejemplo, **Claude Tresmontant**²⁶, habían desbrozado el camino hacia una espiritualidad esbozada ya en el AT, y que ellos insertaban dentro de una antropología inclusiva, y no dualista o desmembradora en el horizonte de la interculturalidad. El Concilio Vaticano II la reafirmó como base de su antropología dogmática²⁷, y como punto de partida de su antropología pastoral.

4/3

¿No ha hecho él [Yahvé] un solo ser, que tiene carne y espíritu? ... Guardad, pues, vuestro espíritu (ml 2, 15). La dimensión espiritual humana vista desde la revelación cristiana.

Entre las **diversas dimensiones**²⁸ que caracterizan al ser humano, es la dimensión espiritual la que **lo hace propiamente humano**, y la que convierte en **humanas** al resto de las dimensiones que integran la persona, es decir, a la dimensión física u orgánica, a la psíquica y a la social, que la humanidad comparte con el resto de los seres creados.

La dimensión espiritual **afloja** al exterior a través de estas otras dimensiones en diversos momentos de la vida cotidiana, y **especialmente** en las **situaciones** límite de la existencia (**K. Jaspers**), tales como la enfermedad grave y la percepción de la cercanía de la muerte; de modo que el tratamiento adecuado o inadecuado de la dimensión espiritual, y de las necesidades que dimanan de ella, es lo

que hace que el conjunto de la asistencia que se presta a un enfermo o a sus cuidadores merezca el **calificativo de humana o infra-humana**, según haya sido aquella atendida o descuidada.

4/4

Características antropológicas que muestran y describen la índole propia de la dimensión espiritual:

Es aquella dimensión humana que nos hace percibir como nuestra vida depende:

- Del **proyecto** que nos hayamos ido haciendo de ella, en función de nuestras **creencias y convicciones** personales;
- Del acierto o desacierto con que hayamos obrado en consecuencia, confirmando por entero nuestro proyecto de vida, modificándolo sustancialmente, o sólo en algunos de sus aspectos;
- De la mayor o menor envergadura del **quehacer** que le hayamos dedicado y le dediquemos en el presente, según el grado de **responsabilidad** con que hacemos, o deshacemos, nuestra vida;
- Del modo (intrahumano o trascendente) en que concebimos la **raíz**, el **fundamento**, el **sentido** y la **meta** de nuestra persona y de toda nuestra existencia, así como de la del mundo;
- De la visión más o menos **misteriosa**, enigmática o superficial que cada uno tenemos de nosotros mismos y del mundo al que pertenecemos, en el que vivimos y en el que nos **realizamos o nos deterioramos**.

Con arreglo a lo dicho, cabe distinguir **tres formas y grados progresivos** de concebir la espiritualidad:

26. Me refiero a las afirmaciones que vierte en su obra Ensayo sobre el pensamiento hebreo (Taurus 1962) sobre lo que él llama la nueva dimensión: el pneuma; afirmaciones contenidas en el cap. II de la obra, titulado Es-quema de la antropología bíblica (p. 125-166).

27. No me resisto a citar el espléndido desarrollo teológico de Yves M-J Congar sobre El Espíritu Santo, publicado en 1980 por Les éditions du Cerf, y traducido a la lengua española por Herder (ed. de 1991).

28. Utilizo la palabra dimensión según la acepción primera que ofrece el Diccionario de la Lengua Española: as-pecto o faceta de algo, pero ampliando dicha acepción al significado que da al término perspectiva la fenomenología filosófica contemporánea, desde F. Brentano y E. Husserl hasta nuestros maestros Ortega y Zubiri: la visión del ser de las cosas, que no puede ser abarcado desde un solo aspecto, o perspectiva, sino incluyendo el conjunto de percepciones de todos sus potenciales observadores.

- La espiritualidad **humana** básica, **calidad universal** e inalienable de todos los humanos, fuente de nuestra dignidad, de la máxima consideración y respeto que en principio todos merecemos, pero también fuente de nuestra responsabilidad y de los deberes inherentes a ella;

- La espiritualidad **religiosa**, hacia la que gran parte de los seres humanos han evolucionado y evolucionan y que, desde su incardinación en la propia persona y en las sociedades humanas, tiene como referente fundamental y absoluto el encuentro con la **Divinidad**, sea cual sea el modo en que esta sea percibida.

- La espiritualidad **confesional**: cristiana (católica, protestante, ortodoxa), islámica, judaica, budista, hinduista, ... que es la forma concreta según la cual muchas personas han decidido y deciden vivir su espiritualidad religiosa individual y comunitaria.

- La espiritualidad, religiosidad y confesionalidad de cada ser humano **se van fraguando** en su **intimidad** o, dicho de otros modos, en la **interior bodega** (San Juan de la Cruz), en el **alma del más profundo centro** (Santa Teresa de Jesús), en el **fuero interno** de la persona (otros autores clásicos).

- La espiritualidad, religiosidad y confesionalidad de cada persona **salen** desde su intimidad al exterior a través sus palabras, gestos y comportamientos, expresiones todas ellas dotadas de un carácter signifiicante y **simbólico**, pues el simbolismo es el **lenguaje del espíritu**.

- Por tanto, las **necesidades** espirituales, religiosas y confesionales de los seres humanos pueden ser percibidas, comprendidas y atendidas desde el momento en que ellos mismos las manifiesten, siempre que sus cuidadores sepan inter-

pretar el significado, simbolismo y sentido de sus palabras, gestos, actitudes y comportamientos.

5/

La comprensión de la asistencia a las necesidades espirituales de la persona, desde la perspectiva cristiana.

Me hecho débil con los débiles para ganar a los débiles; me hecho todo para todos con el fin de salvar a algunos al precio que sea (1 Co, 9, 22).

5/1

Condiciones principales implicadas en la asistencia espiritual.

A. Ha de consistir, siempre que sea posible, en un proceso o itinerario continuado, y no en meras actuaciones puntuales.

B. Implica necesariamente un **contacto personal**, directo y frecuente.

C. Ha de significar la **presencia alentadora de la Iglesia para ayudar a vivir con pleno sentido la enfermedad**.

D. Se trata de una tarea **permanente e irrenunciable** de toda la comunidad cristiana.

5/2

Principales modelos y realidades de referencia para el acompañamiento espiritual que ofrece la Revelación cristiana:

- La Santísima Trinidad: Dios en **perpetuo acompañamiento** y **mutua comunión** entre las tres Personas divinas.
- El **Espíritu Santo**, perenne acompañante del Padre y del Hijo, y Persona en la que consiste la comunión eterna entre ellos.
- La **creación** -la inicial y la continuada en el tiempo hasta hoy- principio y ámbito del acompañamiento espiritual de Dios al mundo y a los hombres.
- La **encarnación** de Dios en Jesús de Nazaret, aparición en la historia humana de **Emmanuel, Dios-con-nosotros**, Dios que nos acompaña y asiste como hombre.
- La efusión del **Espíritu Santo** en Pentecostés y, con ella, la irrupción del **tiempo de la Iglesia**, el tiempo del acompañamiento espiritual desde la Pastoral de la salud.
- La oferta reiterada de la **comunión de vida con Dios** mediante el **vivir por Cristo**, con **Cristo** y **en Cristo**, según Pablo de Tarso.
- La **consumación** plena y feliz del acompañamiento espiritual en **los nuevos cielos** y **la tierra nueva**, cuando Dios sea **todo en todos**.

6/

Las necesidades espirituales de las personas enfermas, desde la perspectiva bíblica

6/1

Necesidades espirituales de rango universal.

Son aquellas que pueden ser percibidas en **cualquier** enfermo o cuidador de enfermos, sea cual sea su lugar de origen o residencia, su condición social, su cultura o sus creencias religiosas. Afectan a todo ser humano involucrado en la enfermedad por el mero hecho de **ser humano**, es decir, por estar dotado del **modo de ser** espiritual. He aquí las que aparecen como principales, entre las muchas que se podrían enumerar:

- **Desahogo mi alma conmigo (Sal 42, 5)**. Antes de necesitar la asistencia o el acompañamiento de otros, la persona afectada espiritualmente por la enfermedad, necesita **saber ser** una buena **acompañante de sí misma**, saber convivir **consigo misma**, porque sólo así sabrá **conocerse a sí misma** y estar básicamente preparada para explorar y manifestar las necesidades espirituales que suscita la irrupción e instalación de la enfermedad en su vida.

Pero hay, por desgracia, no pocas personas a las que la enfermedad les hacer ver, en primer término, lo desconocidas que habían sido hasta entonces **para sí mismas**. En tales casos la primera necesidad a la que ha de responder el acompa-

ñamiento espiritual es mostrar a dichas personas que tienen que aprender a ser, de entrada, **acompañantes de sí mismas** y que la soledad física puede ser la ocasión propicia para **hacerse uno compañía a sí mismo**.

- **¡Ay del solo que cae, que no tiene quien le levante (Qo 4, 10)**. También es amarga para el espíritu la **soledad forzosa** y **no deseada**, por la que pasan: tantos **enfermos** de diversa índole (enfermos ancianos, crónicos, terminales, mentales, toxicómanos, ...), forzados a la soledad por falta de acompañamiento físico y espiritual; tantos **familiares** de enfermos faltos o deficientes de compañía y, con ella, de desahogo y apoyo en la abrumadora tarea asistencial que les toca realizar con sus allegados; y tantos cuidadores **sanitarios** que se sienten tratados como **recursos humanos**, pero que no encuentran a **quien recurrir** cuando el peso de la asistencia les abruma.

Todos ellos son los **destinatarios directos de la asistencia espiritual**, que ha de ir orientada a ayudarles a descubrir, expresar con claridad y satisfacer las necesidades de su espíritu.

- **Las lágrimas son mi pan noche y día (Sal 42, 4)**. La expresión del salmista en este caso la pueden hacer suya todas aquellas personas cuya enfermedad cursa con intensos y persistentes **padecimientos**, sean estos dolores orgánicos, episodios de ansiedad psíquica, de fuerte depresión anímica o de oscuridad propiamente espiritual. La evidente necesidad de alivio y consuelo en estos casos ya la expresaba el autor del libro del Eclesiástico al decir: **No dejes en suspenso los ojos suplicantes (4,1)**; ojos que tantas veces están esperando que alguien se asome a descubrir lo que hay detrás de sus lágrimas o de su tristeza callada.

- **Preferiría el estrangulamiento, la muerte antes que estos dolores (Job 7, 15)**. Con este tremendo exabrupto, Job -la figura alegórica universal del ser humano enfermo- manifiesta la **exasperación** y **desesperación** que los dolores patológicos suscitan en todos los rincones de las personas que los sufren con especial intensidad y persistencia. Hay momentos en que la necesidad espiritual más acuciante es la de no reprimir la lamentación, e incluso el grito exacerbado, ante personas de las que se espera que van a reaccionar con un silencio respetuoso y acogedor, y no con reproches o con fórmulas caricaturescas de consuelo, como son las expresiones vacías y destinadas sólo a **salir** del paso.

- **Lo que hasta tocarlo me repugnaba, es ahora mi comida de enfermo (Job 6, 7)**. Sin llegar a las manifestaciones extremas del punto anterior, muchos enfermos sienten la necesidad de expresar en forma de **quejas** la pesadumbre espiritual que les suscitan ciertas sensaciones corporales o ambientales que sus interlocutores no tiene porqué compartir, por el simple hecho de que **no se encuentran en la situación del enfermo**. Factores como la dieta alimenticia, la temperatura ambiental, los ruidos del entorno y tantos otros contribuyen en ocasiones a **abatir el espíritu del enfermo**, aunque para sus acompañantes estas circunstancias resulten normales o perfectamente tolerables.

- **¿Qué fuerzas me quedan para resistir, qué destino espero para tener paciencia? (Job 6, 11)**. Aquí Job aparece como el portavoz de todos los enfermos y cuidadores que sienten **estar llegando al límite de sus fuerzas**, y se preguntan angustiados si su **temple espiritual** no se agotará y, en consecuencia, si lo que les depara el futuro no consistirá ya más que en **dejarse ir a la deriva**.

LH n.323

Renunciando a sus esperanzas inmediatas o últimas. La necesidad espiritual radica en estos casos en el **hallazgo** de una fuente nueva de fortalecimiento interior, lo cual obliga al acompañante espiritual a **tomar en serio** estas manifestaciones de **extenuación espiritual**, a ser sincero con su interlocutor, y a no responderle con seguridades superficiales o falsas.

- **Me han defraudado mis hermanos... (Job 6, 15).** En la Pastoral de la salud tenemos muy claro que, salvo en situaciones sumamente conflictivas, la familia es el más **inmediato y entrañable** recurso socio-sanitario que existe para una persona enferma. La mayoría de los enfermos esperan que los demás miembros de su familia sean los primeros y los más implicados en responder a las necesidades espirituales que aquí se están mencionando.

Por eso resulta tan aliviador y reconfortante para un enfermo poder **apoyarse espiritualmente** en sus seres queridos o tan desolador, como en el caso de Job, experimentar el desentendimiento, el distanciamiento o incluso el maltrato de aquellos.

- **Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran (Rom 12, 15).** Quien trata asiduamente con personas enfermas sabe muy bien que la mayoría de ellas no son pacientes ni dolientes a **tiempo pleno**, que **las lágrimas no son su único pan** noche y día. Frente a la mentalidad **dolorista** propia -paradójicamente- de quienes apenas tratan con enfermos, la experiencia real muestra que en la andadura cotidiana de muchos enfermos hay no pocos momentos de sosiego, sano humor, alegría y risa contagiosa.

Estos sentimientos y estados de ánimo saludables se acrecientan cuando las noticias que reciben sobre la evolución de su enfermedad son alentadoras y, más

aún, cuando se les notifica su curación. Por eso, sería un **error** mayúsculo pensar que las necesidades espirituales de los enfermos se limitan al alivio de sus dolores o al consuelo de sus pesadumbres. La necesidad de compartir las pequeñas o grandes alegrías diarias, o la instalación en la **paz de espíritu** son tan importantes de satisfacer, al menos, como las otras. Y por eso San Pablo -enfermo al fin y al cabo- antepone la compartición de la alegría a la de los padecimientos.

6/2

Necesidades espirituales propias de una espiritualidad religiosa.

Las necesidades espirituales que se mencionan a continuación constituyen un **suma y sigue** respecto de las que se acaban de mencionar. Quienes viven la enfermedad desde una concepción religiosa de la vida **no han dejado atrás** el horizonte espiritual de lo humano, pues lo que verdaderamente caracteriza a estas personas es que en su humanidad y en la de las otras personas -así como en el seno del mundo en que viven- han barruntado, atisbado o descubierto claramente la presencia y acción de Aquel en quien vivimos, nos movemos y existimos (**Hch 17, 23**).

Desde la percepción espiritual de sí mismos y de las realidades que componen su mundo, han llegado a vislumbrar o a percibir con claridad que el **espíritu encamina hacia el Espíritu**.

Lo que el ámbito de la religión **añade** al de la espiritualidad humana común, y a las necesidades que dimanaban específicamente de ella, es que la **voluntad** de trascendencia que dichas necesidades manifiestan ya no se centra **sólo** en la persona y circunstancia del enfermo, o de quien le acompaña, sino que el **centro** que atrae

La voluntad de trascendencia que las necesidades espirituales manifiestan ya no se centra sólo en la persona y circunstancia del enfermo, o de quien le acompaña, sino que el centro que atrae su atención vital es Dios

su atención vital es **Dios**, sea cual sea el nombre que ellos le den, la imagen que se hagan de Él o la claridad u oscuridad con que perciban dicha imagen. La vivencia religiosa de las necesidades espirituales lleva a manifestar hasta qué punto la sensación de ausencia de Dios o, por el contrario, la de su presencia serena y reconfortante -aunque sea velada y sin contornos fijos- determinan y absorben el malestar o, por el contrario, el sosiego espiritual de la persona tocada por la enfermedad.

Esta **serie nueva** de necesidades espirituales permanece latente o en nebulosa para quienes viven su espiritualidad al margen del ámbito de la experiencia religiosa, la cual comporta también una amplia diversidad de necesidades espirituales, que van desde las fronteras de la increencia hasta la adhesión convencida a una espiritualidad confesional.

Como muestras de este tipo de necesidades espirituales, cabe mencionar estos ejemplos:

- La actitud religiosa del poeta **Antonio Machado**, cuando confesaba estar **siempre buscando a Dios entre la niebla**.

- La descripción poética que hace **Carlos Bousoño** de una religiosidad en retirada, a través de estos versos: **Yo sé que hay hombres sobre cuyas almas / pasó de Dios quizá la sombra un día. / Pasó, y hoy queda sólo ausencia / en donde la tristeza brilla**.

- La religiosidad agónica de **Miguel de Unamuno**, que le llevaba a oscilar entre el grito bronco: **Oye mi ruego, Tú, Dios que no existes**; y la tierna y confiada plegaria del final de su vida: **Méteme, Padre Santo, en tu seno, / misterioso hogar; dormiré allí pues vengo cansado / del duro bregar**.

- La resignada pero serena declaración de Job, nada más sufrir sus calamidades familiares y de instalarse la enfermedad en su cuerpo: **El Señor lo da, el Señor lo quita; bendito sea el Nombre del Señor (Job 1, 21)**.

- La petición, a la par angustiada y confiada, hecha a Jesús por el padre del niño epiléptico: **Creo, pero ayuda a mi poca fe (Mc 9, 24)**.

- La honda confesión de fe del salmista que le lleva a exclamar: **Sólo en Dios descansa mi alma (Sal 62, 2)**.

6/3

Necesidades propias de una espiritualidad confesional:

cristiana (católica, protestante, ortodoxa), judía, islámica, budista, hinduista... Para atenderlas adecuadamente hay que elevar el nivel de cultura religiosa de los asistentes o acompañantes espirituales.

Por lo que respecta al ámbito católico, el tema de las necesidades espirituales rebasa con mucho los límites de este foro. Sirvan, a modo de ejemplo, estas menciones:

- Necesidad de encontrar significado y sentido a la situación que se vive mediante el diálogo pastoral y la oración;

- Necesidad de vivir con Cristo y en Cristo dicha situación, mediante el encuentro con Él a través de la celebración de los sacramentos del restablecimiento y la sanación;

- Necesidad de consumir -y no simplemente de consumir- la propia vida en el seno de dicho encuentro.

7/

Las tareas que comporta la asistencia a las necesidades espirituales, desde la perspectiva bíblica.

Esta perspectiva no ofrece la precisión técnica propia del lenguaje de las ciencias o las terapias psíquicas pero, a cambio, los autores pretenden **hablar al corazón** (cf. **Is 40, 1**) mediante imágenes cargadas de fuerza simbólica, ya que los símbolos constituyen el **lenguaje del espíritu**, y el lenguaje narrativo, poético y sapiencial al estilo bíblico posee un magnetismo mucho mayor que el teórico-abstracto.

Véanse unas muestras tomadas de diversos pasajes de la Sagrada Escritura y del magisterio pastoral de la Iglesia: **Ofrecer la fuerza consoladora del Espíritu** (**Ritual de la Unción de los Enfermos, 4**).

- **Aconsejar e instruir internamente... enseñar el sendero de la vida** (**Sal 16**).

- **No quebrar la caña cascada ni apagar el pábilo vacilante** (**Is 42, 3**).

- **Saber decir al abatido palabras de aliento** (**Is 50, 4**); **avivar el ánimo de los abatidos** (**Is 57, 15**).

- **Vendar los corazones desgarrados ... consolar a los que lloran** (**Is 61, 1s**; cf. **Mt 5, 5**).

- **Acompañar al enfermo en su vivencia de la enfermedad, al modo como Jesús**

acompañó a los discípulos de Emaús (**Lc 24, 15**).

- **Saber estar con entereza, como María al pie de la cruz de Jesús** (**stabat iuxta crucem Iesu: Jn 19, 25**).

- **Acompañar en la oración, a la espera de la fuerza del Espíritu, igual que María acompañó a los apóstoles** (**Hch 1, 14**).

- **Seguir la consigna de San Pablo: Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran** (**Rom 12, 15**).

- **Acoger (al enfermo) como a Jesucristo en persona** (**así como los Gálatas acogieron al enfermo Pablo de Tarso: Gal 4, 14**).

- **Hablar con palabras ... aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales** (**1 Cor 2, 13**).

- **Comunicar el fruto del Espíritu [que] es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí** (**Gal 5, 22**).

- **Ayudar a descubrir la presencia de Jesús, que llama a la puerta interior del enfermo o del cuidador** (cf. **Ap 3, 20**).

8/

Figuras bíblicas que diseñan el perfil del acompañante espiritual.

De nuevo hay que advertir que no se in-

tenta aquí ofrecer expresamente un perfil psicológico de la figura del asistente o acompañante espiritual sino, una vez más, de presentar tan sólo algunos de los ejemplos vivos de asistencia y acompañamiento a enfermos, familiares y cuidadores que muestran las páginas de la Sagrada Escritura en ambos Testamentos.

- **José con su anciano padre Jacob, acompañándole y asistiéndole al fin de sus días; y luego viviendo el duelo por su fallecimiento.** (**Gen 47, 29-31**).

- **Rut en su conmovedora actitud y comportamiento para con su suegra Noemí (el acompañamiento espiritual al familiar que pasa por el periodo de duelo, a causa de la viudedad:** (**Rut 1, 3.6.8.16s**)).

- **Eliseo ante la mujer sunamita (el acompañamiento a la madre de un niño en peligro de muerte:** (**2 Re 4, 25ss**)).

- **Los salmistas de la enfermedad, o la expresión poética de la vivencia religiosa para inspirar e ilustrar un buen acompañamiento espiritual²⁹.**

- **Jesús Ben Sira o la manifestación del aprecio por la persona y el trabajo de los cuidadores profesionales del enfermo, en este caso el médico y el farmacéutico** (**Si 38, 1s.4.7**).

- **Isaías con los desconsolados de Jerusalén** (**Is 40, 1ss**).

- **El Siervo de Yahvé con los vacilantes y abatidos: (ver los cuatro cantos del Siervo: 42, 1-9; 49, 1-8; 50, 4-11; 52, 13 - 53, 12).**

- **Ezequiel con los desterrados de Jerusalén a Babilonia** (**Ez 34, 1ss.11. 15s**).

- **María con su prima Isabel** (**Lc 1, 39-56**), y junto a la cruz de Jesús (**Jn 19, 25-27**).

- **Jesús, el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y sanando** (**Hech 10, 38**).

- **Las tres personas (sacerdote, levita y samaritano) que pasan junto al herido en el camino de Jerusalén a Jericó, en la parábola del Buen Samaritano** (**Lc 10, 29-37**)³⁰.

- **Ananías con el ciego Saulo (acompañamiento espiritual como ayuda a la iluminación y a la conversión en la vida de un ciego de espíritu: Hch 9, 10s. 17)**.

- **Pablo, el enfermado con los enfermos** (**1 Cor 9, 22**).

- **Pedro y la fuerza de sentido que dan las heridas terapéuticas de Jesús Pastor** (**1 Pe 2, 21.24s**).

- **Santiago y la fuerza restablecedora de una comunidad y de los sacramentos** (**Sant 5, 13-16**).

9/

Dos palabras sobre la ética en la asistencia espiritual.

Sin entrar abiertamente en el campo de los conflictos éticos, ni en el de los procedimientos concretos de toma de decisiones ante aquéllos, es conveniente apuntar estas dos observaciones:

²⁹. De los 150 salmos contenidos en el libro homónimo del AT, un tercio (50) son considerados por los exégetas salmos de enfermedad.

1. El saber qué hemos de hacer al que llamamos **ética** se ve siempre afectado intelectual y emocionalmente, -cuando se viven situaciones de **fragilidad o enfermedad** crónica, por una **astenia** (debilitamiento), que afecta tanto a la comprensión intelectual como a la libre voluntad del afectado.

En estos casos, la primera contribución de una buena asistencia espiritual ha de ser la de **levantar la moral** de quien pasa por tales situaciones, para que el paciente -o quien le cuida- recupere la energía suficiente para seguir **haciendo su vida moral** con altura y dignidad. Esta es la **tarea primordial** de una bien entendida ética de la **virtud**, así como la condición también primordial para desarrollar una ética del deber y de la responsabilidad con garantías de cumplimiento.

2. Además, hay que tener en cuenta que, en todo tipo de enfermos, un problema especialmente difícil de abordar es el de los **sentimientos de culpa**, sean estos reales, ponderados, desfigurados o imaginarios.

Una asistencia espiritual adecuada en estos casos consiste en ofrecer una visión equilibrada de tales sentimientos, que huya tanto de la banalización de los mismos (**laxismo moral**) como de prejuicios o condenas a priori (**rigorismo moral**).

En cualquier caso, hay que tomarlos en serio, así como a quien los padece y manifiesta. Y no olvidar nunca que un cometido básico del apoyo espiritual en este campo ético es ayudar a ver el bien que se ha hecho antes incluso que el mal cometido o evitable.

10/

Otras dos palabras sobre la asistencia espiritual en el contexto interreligioso e intercultural de hoy.

Las comunicaciones y las migraciones masivas son las causas principales del nuevo contexto de **pluralismo espiritual** que nos afecta ya a todos. Para abordar las tareas de asistencia espiritual en este nuevo contexto, la Tradición cristiana ofrece estos criterios:

- Estamos inmersos en una historia que, precisamente por ser cósmica y humana, es **historia** imparable de **salvación** y, en su seno, **Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 4);**

- En esa misma historia de la humanidad, de modo siempre misterioso pero real, se cumple antes o después y de un modo u otro -aunque a menudo no logremos percibirlo- la **promesa** que Jesucristo, **Dios-con-nosotros**, hizo de ser el universal y fiel Acompañante espiritual de los hombres: **Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28, 20);**

- El **Espíritu Santo**, presencia y fuerza del Padre y de Jesucristo a lo largo de la historia y a lo ancho del universo, comunica el **amor del Padre** y esparce las **semillas del Verbo** por toda la creación y por la humanidad de todos los tiempos;

30. Para un mayor abundamiento sobre el significado de estas tres figuras, remito a mi trabajo exegético pastoral destinado a ilustrar el tema y lema de la Campaña del Enfermo 2013: Anda y haz tú lo mismo. Consta de dieciséis catequesis, con las que impartimos en la Archidiócesis de Madrid la formación dirigida a los voluntarios pastorales. Hay una edición en formato pdf.

- Es ese mismo Espíritu quien otorga los **done**s requeridos para el adecuado acompañamiento espiritual en cada caso, y quien **sugiere en cada momento** lo que hay que hacer, decir o bien reservar en callada espera; y son sobre todo los **senillos y de hondo corazón** aquellos con quienes en primer término y mejor sintoniza el Espíritu, y les capacita para ser buenos acompañantes espirituales.

Junto a esos criterios, la Tradición cristiana presenta también **tres actitudes** de cuya sabia síntesis ha de brotar la asistencia espiritual adecuada al contexto intercultural e interreligioso de hoy:

- La intrépida osadía de Pablo que declaraba a los cristianos de Roma: **No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de salud para el creyente (Rom 1, 16);**

- La advertencia del mismo Pablo de que el amor cristiano -la **agape** caritas- es **paciente, es amable, no se jacta ni se engríe, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal... lo excusa todo, lo espera todo, lo soporta todo. La caridad no acaba nunca (1 Cor 13, 4-7);**

- El respeto de Jesús hacia aquellas personas **no judías** a quienes acompañó espiritualmente con motivo de alguna enfermedad -el centurión, la mujer fenicia, el o los en-demoniados de Gerasa, el leproso samaritano, la mujer samaritana-; y la convicción expresada por el apóstol Pedro de que **Dios no tiene acepción de personas sino que acepta al que practica la justicia, sea de la nación que sea (cf. Hech 10, 34s).**

11/

Conclusiones operativas.

Confío sinceramente que, tras la ponencia y la lectura del escrito en el número ad hoc de Labor Hospitalaria, los actuales delegados y sus colaboradores sabrán sacar esas conclusiones, al estar ya más capacitados que yo para hacerlo. Creo que el debate con el que concluirá el tiempo de mi intervención comenzará dándome la razón al respecto. Así lo espero, y sé que mi esperanza no se verá defraudada. Muchas gracias.

12/

Algunas otras referencias bibliográficas en las que me sigo alimentando.

Albertz, R. y Westermann, C (1985) *Ruah, Espíritu en Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*. Vol. II, col. 914-947. Ed. Cristiandad. Madrid.

Archidiócesis de Madrid (1998) *Himnario litúrgico, extraído de la Edición típica del Oficio Divino aprobada por la Conferencia Episcopal Española*.

BAC, Verbo Divino,
Sociedades Bíblicas Unidas (2008)
La Biblia
(BTI. Biblia Traducción Interconfesional).
Madrid.

BAC (1969),
Antropología de San Ireneo. Madrid

Benedicto XVI. (2007),
El espíritu de la liturgia. Una introducción.
Ed. Cristiandad. Madrid.

Bernard, C.A.
Espiritualidad del enfermo,
en l. c. p. 604-610.

Bover, J.M. y O'Callaghan, J. (2005),
Nuevo Testamento Trilingüe.
Madrid. BAC Editorial

Brusco, A.
Espiritualidad del Servicio Pastoral Sanitario,
en l. c. p. 612-619.

Castillo, J.M. (2002),
Espíritu Santo, en Casiano Floristán (dir.)
Nuevo Diccionario de Pastoral, p. 476-498.
Ed. San Pablo. Madrid.

Cervera, P. y Pérez, A. (eds) (2010),
Cantad a Dios con salmos, himnos y
cánticos inspirados. 1300 poesías para orar.
Ed. San Pablo. Madrid

Conferencia Episcopal Española (2016),
Misal Romano

Conferencia Episcopal Española (2013)
Liturgia de las Horas.

De Fiores, S. y Goffi, T. (1983) (dir.),
diversos artículos del Nuevo Diccionario de
espiritualidad. Ed. Paulinas. Madrid.

De Champourcin, E. (1976),
Dios en la poesía actual. Selección
de poemas españoles e hispanoamericanos.
BAC minor. Madrid.

Desclee de Brower (2019),
Biblia de Jerusalem. Recuperado
de <https://www.edesclee.com/biblia-online>

Guardini. R. (2010),
El espíritu de la liturgia
Recuperado en <https://guardini.files.wordpress.com/2010/10/el-espíritu-de-la-liturgia.pdf>

Guillet, J. (1967),
Espíritu y Espíritu de Dios,
en X. Leon-DuFour (dir.): Vocabulario
de teología bíblica p. 255-264. Herder.
Barcelona.

Kamlah. E. (1980),
Espíritu en Diccionario teológico
del Nuevo Testamento.
Vol. II. p. 136-147 Ed. Sígueme Madrid.

Kremer, J (1988),
(espíritu, espiritual, espiritualmente)
según el espíritu) en Diccionario exegético
del Nuevo Testamento.
Vol. II col. 1022-1040.
Ed. Sígueme. Madrid

Lambiani, F. Espíritu Santo, en Bermejo,
J.C. y Álvarez, F. (dir.) (2009),
Pastoral de la salud y Bioética,
p. 594-603. Ed. San Pablo. Madrid. Madrid.

Orbe, A. (1966),
La teología del Espíritu Santo.
Analecta Gregoriana. Roma

Pemán, J. M. y Herrero, M.
(1946; reed. 2008),
Suma poética. Amplia colección de la poesía
religiosa española. BAC. Madrid

Petter, H. M. (1984) (comp.),
Espíritu, espiritual, espiritualmente, en
Concordancia greco-española del Nuevo Testamento.
Ed. Clie. Viladecavalls (Barcelona)

Praenotanda (Orientaciones previas) y
Rituales de la Eucaristía, la Penitencia y la
Unción de los Enfermos (las primeras ediciones tras la
reforma del Vaticano II).

Sloan, W. H. (1989),
Espíritu, espiritual, espiritualmente, Espíritu
de Dios, Espíritu del Señor, Espíritu de Cristo,
espíritus, Espíritu Santo, en Concordancia
completa de la Biblia.
p. 347-349. Ed. Clie. Viladecavalls (Barcelona)

Sociedad Bíblica (2019),
Biblia online. Recuperado de <https://www.sociedadbiblica.org/labiblia/textobiblico>

VV. AA. (1995),
Hombre y Dios. Cincuenta años de poesía
española, tres vol. BAC. Madrid.

Vagaggini. C. (1959),
La Liturgia y las leyes generales de la economía
divina en el mundo; Liturgia y Biblia,
Liturgia, fe y teología; Liturgia y vida,
Liturgia y pastoral.
p. 177-798. BAC. Madrid

Vázquez Borau, J.L. (1997),
Espiritualidad en M. Moreno Vila (dir):
Diccionario de pensamiento contemporáneo.
p. 422-427 Ed. San Pablo. Madrid.

Wolf, H. W. (1975),
Ruah, el hombre fortalecido en Antropología
del Antiguo Testamento.
p. 53-61. Ed. Sígueme. Salamanca.

Yusta Sáinz, J.
Espiritualismo, en l. c. p. 427-433.